

decían que yban caballeros, corriendo con tanto ímpetu, de que tanto temor avian y se espantaban, y de todo lo demás que se podía aver considerado de la calidad de los chripstianos, admirado de su osadia, y rezelando del peligro qué y su Estado tenia de cerca ó en que impensadamente se hallaba; juntó sus caciques y príncipales, y no obstante su temor dél y dellos, acordó de oponerse contra tales huéspedes, é reseçbirlos de guerra y darles batalla en un lugar adelante de donde los chripstianos estaban aposentados. É otro día movieron los unos y los otros, y llegados los nuestros á un pueblo algo apartado del camino derecho, por este designio pensaron los indios que huían los chripstianos; y cómo los naturales sabian mejor la tierra, yban encubiertos con ciertos çerrillos, sin saber los nuestros que aquel día avian de ser sobresaltados del Bogotá. É assi ovo lugar de llegar elanguardia de los enemigos á dar en la retroguarda de los chripstianos; y tocada alarma y puesta por la obra la batalla, diéronse tan buen recaudo los nuestros y con tanto esfuerzo, y por la diligencia y buena maña de su general, que mediante Dios, los indios fueron vencidos y desbaratados, y muertos muchos dellos. Y siguióse el alcance dos leguas hasta un lugar donde Bogotá estaba, al qual los suyos encontinentemente le tomaron en unas andas y huyeron con él adelante. Y el día siguiente con la vitoria passaron adelante los vencedores, y començaron á ver los hermosos y magníficos edificios de las casas y palacios de madera, mas ornadas y mejores que todo lo que hasta aqui avian visto, y como vitoriosos, llamaron á aquel lugar el Pueblo Nuevo.

De ahí adelante envióles Bogotá indios cargados con muchas provisiones, y mu-

chas y hermosas mantas, y oro en mas cantidad de lo que hasta allí les avian todos los otros dado, por donde avian ydo los nuestros; y cómo no se entendian bien los embaxadores, que de la una parte á la otra andaban, en lugar de palabras, que aunque se decían no podian hacer fruto, suplia el teniente como hombre avisado y de buen ingenio, en abraçar con mucho plaçer y alegría á los mensajeros. É háçiales dar quentas de vidrio y cascavelles y otras cosas, que todas ellas en España se compran con poco presçio, y el que los indios daban era sin comparación tanto de mas valor quanto está bueno de considerar; y los indios maravillábanse de aquellas cosas que les daban, porque eran nuevas y nunca por ellos vistas, en que tenían mucho que contemplar y quassi ningund provecho. Y esforçábase el teniente á les dar á entender qué avia perdonado á Bogotá, aunque no le avia hecho bien en aver querido hacer guerra á los chripstianos; y por sus señas les daba á conosçer que le seria provechoso que fuesse amigo y que se viesse con él, para que le dixesse á lo que venian los chripstianos y él. Pero todo lo qué decía y lo que los mensajeros replicaban era hablar en valde, y solamente la risa era algo satisfactoria ó señal de seguridad ó halago, aunque yo creo que los embaxadores y su príncipe Bogotá, por los efetos, verian el contentamiento de la gente de guerra. Pero á mas no poder mostraban essos embaxadores que volvían contentós, puesto que siempre ponian los ojos en los caballos, como quier que era cosa de que mucho temian. Allí se detuvo el general tres días ó quatro, hasta que conosçió que todas las pláticas eran cautelas de indios, y no entendidos de todo punto por él ni por los chripstianos.

CAPITULO XXIII.

El qual tracta de la manera de la gente de aquellas provincias y de su hábito y moradas y edificios, y de sus bastimentos y agricultura y animales de aquella tierra, y de su ydolatria y costumbres y çerimonias, y otras particularidades, ques bien quel lector tenga entendido, antes que se proçeda mas en la conquista, porque á essa tornará la historia en su tiempo conviniente.

Es la gente de aquella tierra de mediana estatura y mayor que la que está en la costa de la mar, adonde entra el rio Grande, por donde estos chripstianos fueron á la tierra del nuevo reyno, como es dicho; y tienen mejores gestos, y las mugeres assimesmo, que las de Sancta Marta y de la costa. Los vestidos que traen son mantas ceñidas al cuerpo, y otras no ceñidas al cuerpo, como mantos y pintadas de muchas maneras, y todas de algodón, y unas mas delgadas y finas que otras: en las cabeças traen por la mayor parte unas guirnaldas de colores con una flor en la frente de la color que mas les agrada, y los príncipales y señores y caciques traen unos bonetes de algodón de çierta hechura, y en algunas partes traen las cofias hechas de red. Los edificios príncipales es cosa mucho de ver: son de madera y á modo de fortaleza ó alcáçar, çercados de muchas çercas por defuera y por de dentro, y de tal arte, que quieren paresçer aquella pintura que suelen los vulgares llamar *labyrintho*; y hay muchas cosas que ver en essos edificios, los quales son de los señores, y cada uno es mejor edificado, quanto es mayor su dueño. Su mantenimiento es mahiz, y en algunas partes tienen yuca de la buena, que no mata: es su mayor bastimento y de lo que mas se sirven unas turnias que llaman *yomas*, que las siembran, y como es dicho, es la mayor provision que tienen, porque con todo lo que comen, comen essas yomas, y siémbrenlas con el mahiz y assimesmo otra simiente que se llama *sabia*, que coçidos tienen el mesmo sa-

bor que nabos, y son quassi á manera de rábanos en sabor y en todo estando crudos, y esto es el mas verdadero mantenimiento, de que se sirven por pan. Hay muchas fructas, y todas las que comunmente hay en todas las otras partes destas Indias, assi como piñas, ajos, patatas, guayabas, caymitos, guanabanas é pitahayas, etc. Tienen muchos venados, y un género de animales que quieren paresçer conexas, y en la costa de la mar los llaman *guages*, y en el nuevo reyno le llaman *fico*, de que hay infinidad; pero donde mejor los conosçen se dicen *cories*. Hay solo una manera de pescados en aquellos rios por allí; pero es muy bueno y estremado y sabroso, tamaño el que mayor como dos palmos, y otros menores. Pero es de notar que en dos años que turó aquella conquista, ningund día dexó de entrar en el campo de los chripstianos todos los bastimentos en mucha abundancia de todo lo que dicho, tanto que ovo días de çient venados y çiento y çinquenta, y el día que menos treynta venados: conexas y cories día de mill, y de ahí abaxo. En fin, es abundante tierra dessas caças ó monterias. Adoran el sol y la luna, assi los de Bogotá como los de Tunja, y piensan que estos dos planetas son criadores de todas las cosas; y decían que los chripstianos eran hijos del sol y de la luna. En sus casas tienen unos ydolos particulares que adoran: los quales los soldados nuestros llamaban sanctuarios, porque aquellos dicen los indios que son sus interçesores, y que ruegan por ellos al sol para

que les dé agua para sus mahices, y le piden todas las cosas que han menester.

Tiene aquella gente grand acatamiento y obediencia á sus mayores y señores, y no los miran en la cara, y aunque les hablan, han de tener vueltas las espaldas á su señor y la cabeça abaxada, ora estén en pié ó assentados. Quando Bogotá escupia, luego se hincaban de rodillas uno ó dos de los mayores que hay, se hablaban y volvian la cara atrás, y presto tendidos los braços y una tovalla sobre ellos tendida ponian en que escupiese, porque aquella saliba dicen ellos que no debe tocar en tierra, como cosa santa; y recogida, se aparta el que tomó la saliba en su tovalla, como si alguna merced se le hiciera, muy contento. Son gente de buen entendimiento y llegados á raçon, y que con facilidad se aplican á la paz, puesto que como indios, es muy usado el mentir entre ellos, y pocas veces dicen verdad.

Reparten los tiempos del año para sus negocios muy ordenadamente, y dividen los meses ó lunas en tres partes; y los diez dias primeros, casi la mayor parte del dia y toda la noche, comen una hierba que se dice *hayo*, mezclada con la que ellos tienen para medicina, para conservar su salud, y en este tiempo no comunican á sus mugeres y duermen en diversos apartamientos. Y los otros diez dias segundos se ocupan en sus labranças y contractaciones y negocios; y los últimos ó postreros diez dias del mes toman para su recreacion ó comunicacion con sus mugeres, y en algunas partes de aquella tierra abrevian mas estos términos, y esa manera de vivir hacen que sea de tres en tres dias y de dos en dos.

Hay una hierba en aquella tierra, que llaman *tectec* que enloquesce, y tanta podria comer un hombre della que lo matasse. Y para hacer que uno enloquezca, echan dessa hierba en la olla en que guisan de comer, y comiendo despues de la

hierba que con la carne se cogió, quedan locos los convidados ó comedores para tres ó quatro dias: é segund la cantidad que echarten, assi es mas ó menos la locura. Y desta manera fueron burlados los chripstianos en su real de las indias que tenían captivas, ó que los servian contra la voluntad dellas: que como ellos no sabian esse secreto ó propiedad de la hierba, ellas se la echaban en la olla; y desque estaban locos, ybanse ellas essa noche á su salvo, porque como quedaban sus amos sin sesso, no les sabian ni podian impedir su fuga. Y era cosa de ver en aquel principio que entraron los españoles en aquella tierra, que cada dia amanescian locos muchos de los chripstianos, é hacian desatinos, de que todos se espantaban: y aun algunos lo atribuian á miraglo ó permission de Dios, hasta que ciertas indias descubrieron á sus amos la causa, é aun les mostraron la hierba. É assi de ahí adelante se guardaban della y de semejante burla; y aun no quedaban de todo punto sanos los juiçios de los que avian adolecido de tal enfermedad.

Cásanse los indios quantas veces quieren, y tienen juntas quantas mugeres toman y pueden mantener; y hay cacique que tiene veynte mugeres, y tal que tiene treynta y çinquenta, y háse visto cacique de çient mugeres. Y los otros indios que no son tan principales tienen á seys y á diez, y el que menos tiene es dos ó tres mugeres; pero por muchas que sean, nunca riñen una con otra, sino en conformidad y bien avenidas, cada una se contenta y conforma con la voluntad de su marido.

Y la cosecha de su sementera viene á ser por septiembre, porque no siembran mas de una vez en el año. Es tierra fria; pero templada: que ni enoja el frio ni descontenta la ropa ni la lumbre, y todo el año está desse temple. Es tierra húmeda, pero essa humedad no hace daño,

pues la experiencia ha demostrado que tierra sana. Y todo lo mas de aquel reyno está en cinco grados desta parte de la línea equinoçial á la venida de nuestro polo ártico; y alguna parte de aquella tierra

está en tres grados, y alguna en dos, é alguna en menos desta parte de la equinoçial línea; pero la mayor parte del nuevo reyno está en cinco grados de la línea hácia nuestro polo.

CAPITULO XXIV.

En que se tornan á continuar los subçessos de la guerra contra Bogotá, y cómo se ovo noticia de otra generación que se dicen los panches, los quales son áspera gente é comen carne humana, é cómo se ovo noticia de otro grand príncipe dicho Tunja, y de las minas de las esmeraldas, é otras particularidades.

El teniente que vió que Bogotá le traia entre passos y mentiras, enojado de sus cautelas, aunque las entendia, por no dar causa que se vertiesse sangre de chripstianos ni de indios, temporizó todo lo que pudo; y por no darle tiempo que enconasse el buen principio que de su empresa tenia, procedió por el valle de Bogotá, y paró en él la Semana Sancta, en un pueblo donde tuvo la Pasqua, por entender con los de su compañía en lo que tocaba á sus conciencias, y encomendar los negocios que tenia entre manos á Dios, Nuestro Señor, para que por su clemencia tuviesen el fin con que mas servido fuesse. Y aunque en esse tiempo sancto los indios cada dia venian á escaramuçar con los nuestros, aunque llevaban siempre lo peor y no cessaban de porfiar de pelear, ni dexaba Bogotá de enviar embaxadas al teniente, ni él de le hacer requerimientos, y respondia y obraba mal; y cómo perder un chripstiano, siendo tan pocos, era para los nuestros mas pérdida que para los contrarios perder mill indios, por su multitud, partió el general el domingo de Quassimodo para yr adonde Bogotá estaba, é assentar bien la paz é concluir la guerra. Y llegados los nuestros hasta el cabo del valle, assentó en el lugar que el Bogotá solia residir, el qual Bogotá estaba en una casa de plaçer, que los españoles llaman la casa del monte; porque está junto á un monte muy lleno de muchos animales,

en espeçial de venados, á quatro ó cinco leguas de donde los chripstianos se aposentaron. Y de una parte á otra andaban los tractos; pero cada dia eran peores las respuestas, y no faltaban amenazas algunas veces de parte del teniente, ni tampoco se dexaban de hacer continuas escaramuças: y aunque se tomaron guias para dar sobre el Bogotá, como era grand señor, siempre se hacía poco y salian falsas. Y desta causa, aunque algunas veces amanesció el teniente sobre él, quando se pensaba pelear con Bogotá, hallaba otra gente suya delante con quien peleasse. Y en este tiempo pensó Bogotá un gentil ardid para acabar los chripstianos; y una noche envió á los molestar, para les hacer dar alarma por una parte y que saliesen á los enemigos, y por otra se les pusiese fuego al pueblo, donde el real estaba. Y assi se hizo, y los pusieron en mucho trabaxo, y fué mucha ventura escapar ellos y los caballos, porque como las casas son de madera y paja, y presto arden, ardiendo ya el fuego, los que avian salido contra los enemigos, dexaron el escaramuça y volvieron á ayudar y socorrer á los del fuego.

Durante esta guerra pareçíanse montañas é que mostraban rodear la tierra, y envió el general por dos partes á saber qué cosa eran aquellas montañas; y el un capitán volyó desde á cinco dias, y el otro desde á veynte. Y ambos truxeron una mesma relación, é dixeron que era

una tierra todo, aunque fueron por diversas partes; y eran aquellas montañas de una otra generacion de indios, que se llaman los panches, la qual gente y nacion cerca toda la tierra y nuevo reyno desta manera. Assi como estas provincias y tierra rica es toda á valles, como se ha dicho, y tura desde el valle de la Grita hasta Neyva ciento y quarenta leguas de longitud, y veynte, y quinze, y en partes algo menos de latitud, assi por lo ancho como por lo luengo está cercada de montañas, y trás las montañas está la nascion de los panches. Estos son muy diferentes en la lengua y en todo lo demas, y muy enemigos de los del nuevo reyno: andan desnudos, como nascieron; comen carne humana, y la tierra que viven es muy caliente. Sus casas apartadas unas de otras puestas en oteros y cerros. Gente es bestial y de mucha salvajia y de poca raçon á respecto de la de Bogotá. No tienen ni conocen criador ni adoran á nadie, sino en sus deleytes está todo su cuydado: siembran tres veces en el año, cogen mahiz y tienen yuca. Las armas con que pelean, son dañosas, y son flecheros y no tienen hierba: traen unos paveses huecos ó con tales senos hácia el que le tiene para su defensa, que allí meten sus arcos y flechas y las lanças con que pelean, y las hondas y piedras que tiran, y las macanas que usan de dos filos, en lugar de espadas. Son esos paveses de unos cueros de grandes animales á manera de osos, y quando están hartos de pelear con un arma de las que dicho, sacan otra la que quieren. Son mas belicosos que los de Bogotá y que los de Tunja, puesto que despues que están sujetos, sirven assimesmo á los chripstianos con su pobreza, como los de Bogotá con su riqueza. Entre aquestas generaciones hay continua é antigua guerra desde luengos tiempos, tanto que nunca

se acuerdan de paz que haya turado, ni la puede aver entre gente tan acostumbrada á mentir. Tenia Bogotá en aquellas partes de la frontera de los panches, guarniciones y gente de guerra y estaban los unos en la tierra de los otros.

Tornados los capitanes que descubrieron los panches, y curados algunos chripstianos que de allí tornaron heridos, partió el general la vuelta de Tunja, del qual hasta entonçes no tenia noticia, y fué la causa deste viaje un ardid de Bogotá, para echar los chripstianos de su tierra y passar el ruido á casa de su enemigo, y fué desta manera. Que como ya tenia entendido que los chripstianos se holgaban, quando les daban oro y esmeraldas, no pudieron negar los nuestros su cobdicia y que se maravillaban cada dia crescer la cantidad, y que quanto mas les daban, mas querian del oro y dessas joyas, y que con grand atencion preguntaban de dónde se traian y que hasta allí no se lo avian querido decir; envió á los chripstianos doce indios el Bogotá en secreto. Y entraron por el real con provision y con hartas esmeraldas, fingiendo en su hábito y con fingido cansancio y mucho polvo que traian, que venian de luengo camino; y que eran de un caçique y señor que estaba ocho jornadas de allí, é que avia oydo decir que los chripstianos avian venido á aquella tierra de Bogotá, y que preguntaban que de dónde sacaban ó de dó se traian las esmeraldas; y que sabia que eran hijos del sol, y se lo queria descubrir. Y que á esso venian aquellos indios, para decirles que á quatro jornadas de su valle ó poblacion, estaba un señor que es señor de las minas de las esmeraldas, y donde aquellas piedras se sacan: é para esto los enviaron para que los chripstianos fuesen allá. Y en todo esto los indios decian verdad, porque Bogotá avia mandado al caçique de aquellos indios que se llama

Çonçota, que enviase aquella embaxada, niente y su gente saliessen de la tierra de para que por aquella via y forma el te- Bogotá, como se hizo por entonçes.

CAPITULO XXV.

En que se tracta cómo se hallaron las minas de las esmeraldas, y cómo entraron los españoles en la tierra del caçique ó príncipe Tunja, y cómo los chripstianos por vista de ojos vieron las minas y se sacaron esmeraldas en pressença dellos, y cómo toparon con una generacion de gente tan bárbara y pobre que se mantenía de comer hormigas y las erian en corrales para esse efeto; y otras cosas convinientes á la historia.

Cómo el general oyó tan grande novedad como decir que avia mina de esmeraldas, y hasta entonçes avia muchas opiniones en el mundo en quanto á las esmeraldas, y no se sabe príncipe chripstiano ni infiel que tal cosa toviessse, acordó de yr con su gente en busca del nacimiento de las minas de las esmeraldas. É assi salió del valle de los Alcáçares, llevando por guia aquellos indios que avian ydo á la llevar, como es dicho, y en quatro dias se puso en el pueblo de donde eran los indios y aquel caçique Çonçeta¹, que fué el que los envió á llamar á los chripstianos por mandado secreto de Bogotá. El qual valle y caçique Çonçota es el postrero de toda la provincia de Bogotá: al qual valle de Çonçota llaman agora los españoles valle del Espíritu Sancto, porque allí tuvieron la pasqua de tal nombre. Y aquella tierra passada, se fueron los nuestros al valle de Turmeque, que despues se llamó de la Trompeta, que es el primero valle y tierra de Tunja, para enviar desde allí á descubrir las minas de las esmeraldas; porque las guias de Çonçota que allá los avian de llevar, decian que no podian yr todos los chripstianos juntos por alguna falta de comida que en las minas avia. Y por esso el gobernador repossó en el valle de Turmeque algunos dias, para dar órden con reposo y como convenia hacerse en un negocio tan importante, é informándose to-

davia lo mejor que podia para este propósito.

En el dicho valle de la Trompeta supo que estaba á quatro ó cinco jornadas, y envió allá un capitán con gente de pié y de caballo, y estuvo veynte dias, y volvió á cabo deste tiempo y halló ser verdad lo que los indios decian de las minas, y vieron los chripstianos sacar las esmeraldas por mano de los indios. Llámase el señor de aquellas minas Somindoco, y es señor de tres mill vassallos pocos mas ó menos, con caçiques que le están á él sujetos; y aqueste y los que él manda sacan las esmeraldas de las minas, y están de su valle y poblacion hasta tres leguas.

Notad, lector chripstiano, adónde fué Dios servido que pareciesen aquellas minas, y en tierra tan extraña y en cabo de una sierra pelada y algo montuosa, y cercada essa sierra de otras muchas sierras altas y montuosas, que naturalmente dexan una entrada para puerta de aquella riqueza y sierra de las minas. Es toda aquella tierra muy fragosa, y tiene la tierra de las minas ó sierra en que están, desde donde comienza hasta donde se acaba, media legua pequeña, poco mas ó menos. Y tienen los indios hechos artificios para sacar las esmeraldas, que son unos açequiones muy hondos y grandes, por donde viene el agua para lavar la tierra, que sacan de las minas para seguir las vetas de las esmeraldas; y por esta raçon